

# El Eco de Cartagena

Año XXXII.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9058

CONDICIONES

CONDICIONES

Tres meses, 750 id.—*Extranjero*—  
cada mes.—La correspondencia se dirige a

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette  
rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Win-  
chester, Street

SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR 94.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—*Proy*  
meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde el  
Administrador.

## LA UNION Y EL FENIX ES



COMPANIA DE SEGUROS REUN

Demanda social: MADRID, CALLE DE OLDSAGA, n.º

GARANTIAS

Capital social efectivo... Pesetas  
Primas y reservas.....

Total..... 000.0  
697.9

29 AÑOS DE EXISTENCIA

**GUROS CONTRA INCENDIOS** **SEGUROS 697.9**  
Esta gran Compañía nacional contrata seguros  
contra los riesgos de incendios.  
El gran desarrollo de sus operaciones acre-  
ta la confianza que inspira al público, ha-  
yendo pagado por siniestros desde el año  
1.ª de su fundación, la suma de pesetas  
301.875,53.  
Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro

## LEGIA JABO

DE  
**JOSÉ IGNACIO**  
ENVIANDO SOSPECHAS DE QUE EN ALGUNOS ESTABLE-  
CIMIENTOS DE NUESTROS CONSUMIDORES SE VEAN  
ÚNICAMENTE SE EXPENDE EN CARTA GANADOS,  
BONOSA DE MIRABET.  
Cooperativa del Ejército y Armada, calle D. Joaquín  
Bartolomé, Puerta de Murcia; Jaca, D. Joaquín  
Bartolomé; Compañías S. D. José Romero, C. Tomás Seva, C.  
da á hijos de Máximo Gutiérrez, V. Saldaña; Sra. Viuda de  
D. Ginés García Calavate, Caballeros 14; D. José An-  
tonio del Olvero, Glorieta de S. D. Antonio Gonzá-  
lez, Plaza de S. Florentina 37; Francisco D. Enrique  
Francisco González, Plaza de los D. Juan Rocá, Cuatro  
Caballos 6; D. Diego Gascón, Plaza de S. Quintín 5.  
Para más informes dirigirse al Sr. Gerente Sr. D. Ramón  
García de Borja, Lituana 8, principal.

actual barón, no ha venido á humo  
de paja; porque si bien es cierto que  
ha declarado que el único objeto de  
su viaje es descansar y recrear su  
espíritu visitando las comarcas del  
Mediodía de España, su llegada en  
los días en que se preparaba y rea-  
lizaba el famoso empréstito, cuando  
por todas partes se ven quejas y  
no se encuentra una moneda de oro  
ni por un ojo de la cara, debe sig-  
nificar que España parece al colo-  
sal financiero buen terreno para  
desarrollar algunos de esos planes  
que han hecho la fortuna de una  
legión ó de un Estado, al mismo  
tiempo que ha contribuido á aumen-  
tar la suya.

Por otra parte en el año que em-  
pieza vamos á celebrar el centena-  
rio de Colón; y los recuerdos que  
este suceso evoca, nos permitirán  
por lo menos alegarnos retrospectiva-  
mente, figurándonos aquellas  
embarcaciones que volaban del Nue-  
vo Mundo cargadas de oro, de ple-  
dras preciosas y de ricos productos.  
Si hoy la oración se ha vuelto pór-  
pasiva, al menos los oradores que  
nos hablen de las grandezas de  
aquellos tiempos, halagarán nues-  
tra vanidad nacional, y como nobleza obliga, ¿quién sabe si estas  
remembranzas nos darán bríos pa-  
ra ser de nuevo lo que fuimos!

Madrid prepara para las fiestas  
del centenario una Exposición. Ve-  
remos si se realiza, porque hasta  
ahora la capital de España proyecta  
más que realiza en el capítulo de  
las exposiciones.  
Muy desanimados andan los altos  
círculos y esto es sensible, no solo  
porque se aburren los que cuentan  
con todos los medios para divertir-  
se, sino porque el comercio se vé  
forzado á una ociosidad improductiva.  
Algunas señoras distinguidas  
se quedan en casa por las tardes, y  
en algunos palacios aristocráticos  
se juega al tresillo. Pero esto no  
basta; hay que organizar bailes, re-  
cepciones brillantes, y pensar que  
no son sólo los jornaleros que piden  
trabajo los que sufren en estos mo-  
mentos. La industria y el comercio  
no salen á la calle á exhibir sus  
desdichas; las sufren en silencio y  
es necesario que al dinero acuda en  
auxilio del trabajo.  
Así lo deseo, como también todo  
género de aventuras á mis bonda-  
dosos lectores.

**JULIO NOMBELA.**  
**CORREO DE SEÑORAS**  
(DESDE PARIS)  
Nos encontramos en la estación  
de los bailes y de las fiestas; que  
nos hacen olvidar los días cortos y  
sombrios. Los trajes de baile propiamente  
dichos, son muy ligeros; las  
señoras que no bailan son las úni-  
cas que pueden usar telas de seda  
y guarniciones pesadas.  
Trajes de baile  
(Llamamos así á los trajes de las  
señoras que bailan.)  
Se hacen ahora de tul bordado  
de terciopelo y de cadena-  
tes que son encantadores.  
Para las momentáneas, trajes de  
tul negro salpicado de ramos de  
mimosa y de violetas. Los collares

con guirnaldas de las mismas flores  
alrededor de la falda; viso de seda  
negra con «doubles» de tul negro.  
Cuerpo de seda negra cubierto con  
tul con flores de relieve; cintas de  
terciopelo amarillo, número 8, par-  
ten como hombreras por debajo de  
los brazos, y se cruzan como tiran-  
tes sobre la espalda, se anudan en  
el talle y descenden hasta la orla  
del traje. Un ramo de mimosas y  
violetas naturales metido en un  
broche con estuche de cristal lleno  
de agua, por cuyo medio se con-  
servan frescas las flores, se coloca  
sobre el cuerpo, salpicado aquí y  
allí de broches de pedrería. Una cinta  
de terciopelo amarillo en el cuello  
sujeta con un broche de valor. En  
los cabellos un círculo de oro; dia-  
mantes ó perlas, que tengán delante  
un «esprit» de flores.  
Hay tambien trajes encantadores  
de muselinas de seda ó de crespón  
guarnecidos en el borde de dos ó  
tres «depasants» de plumas de co-  
lor parecido al de la gasa. El cuer-  
po escotado con corpiño de seda  
ligera y banda rodeando el talle,  
saliente de plumas y un grupo de  
ellas en las hombreras: hay tam-  
bien cuerpos escotados que imitan  
el «bolero» adornados con casca-  
beles de cuentas: esto sienta muy  
bien.  
En suma no se baila con traje de  
seda á menos que esté cubierto de  
encajes, gasa ó tul.  
Traje de baile para señoras  
mayores.  
Las madres de cierta edad y las  
abuelas que tienen que acompa-  
ñar á sus hijas ó nietas á los sa-  
lones, llevan traje de terciopelo  
apenas escotado, pues la anciani-  
dad debe ser tan pública como la  
juventud, y además se disimula  
con una banda de encajes blancos  
ó negros, según sea el color del  
traje; éste escote disimulado no de-  
be pasar sin los encajes y en ver-  
dad que una mujer que pase de los  
cincuenta, no debiera escotarse sin  
llevar al cuello boas de encaje ó de  
plumas.  
Traje de desposada  
que ha lucido en su boda una  
preciosa joven que se ha casada  
con un príncipe.  
Traje, estilo imperio, de raso  
blanco, bordado de bullones de tul  
de Malines, cogido de cuando en  
cuando con flores de azahar.  
El delantero del cuerpo, abierto  
desde el cuello hasta la conclusión  
del descote, veíase cubierto por un  
pechero todo bordado de plata, lo  
mismo que las mangas, y cuyo com-  
pacto dibujo apenas dejaba ver el  
fondo de la tela. La cola, que me-  
dia casi cinco metros de larga, era  
de riquísimo brocado de seda tejido  
con plata, y veía sujeta desde los  
hombros, sobre los que descansaba  
un alto cuello Médici, igualmente  
bordado de plata. A semejanza de  
la falda, este manto, forrado todo  
de raso blanco, hallábase guarneci-  
do en su derredor con tul y aza-  
har. En la cabeza lucía una magní-  
fica corona cerrada de perlas y bri-  
llantes, regalo del novio, de la cual  
se desprendía el velo, que era de  
adelfo y tul salpicado de medallas  
de plata. En el pecho ostentaba una  
rama de brillantes, y en el cuello el

collar de brillantes, don igualmen-  
te del príncipe, y la hermosa cruz  
de pedrería ofrecida por la madre  
de aquél. Las hebillas de los zapa-  
tos eran también de gruesos brillan-  
tes.  
Por último, en la mano sostenía  
un lindísimo ramo, no muy grande,  
todo de flores de azahar naturales,  
entre las cuales, asomaba alguna  
diminuta naranja.  
La receta de la semana  
«Compota de manzanas á la por-  
tuguesa.»—Peladas y quitadas las  
pepitás de las manzanas, se ponen  
en una tartera sobre una capa de  
azúcar en polvo; póngase además  
azúcar en el corazón de cada una  
de ellas, y de este modo se colocan  
en el horno ó en el horno de campá-  
ña; después de cocidas se espolvo-  
rean con azúcar y se sirven calien-  
tes.  
PICCIOLA.

**VARIEDADES**  
**EFEMÉRIDES HISTÓRICAS**  
8 DE ENERO DE 1798.  
*Muere en Epila (Zaragoza)*  
*el Conde de Aranda.*

Fue el Conde de Aranda, D. Pedro  
Abarca de Bolea, bizarro militar y  
distinguido diplomático, aunque  
de carácter duro é impetuoso.  
Ya había desempeñado la embajada  
de Polonia, servido en la guerra de  
Portugal y ejercido el mando de  
Capitán general de Valencia, cuando  
en 1766, á consecuencia del cam-  
bio que Carlos III introdujo en el  
Ministerio al estallar el motín con-  
tra el Marqués de Esquilache, ocu-  
pó la Presidencia del Consejo de  
Castilla á la vez que la Capitanía  
general de Castilla la Nueva. Con  
la mayor eficacia trabajó para cal-  
mar aquel desorden, dictando acor-  
tadas providencias y corrigiendo  
perniciosas costumbres.  
Propúsose después llevar á cabo  
la expulsión de los jesuitas y con  
efecto, su proyecto mereció la sanción  
del monarca. Dichos cargos es-  
tuvieron disfrutándolos hasta el año  
1771 en que pidió su relevo á conse-  
cuencia de una desavenencia surgi-  
da con el Ministro Grimaldi al deba-  
tirse las ventajas ó perjuicios que pu-  
dieran resultar de declarar la gue-  
rra á Inglaterra.  
Enviado al vecino reino francés  
con el carácter de embajador, conti-  
nuó allí prestando importantes  
servicios, si bien señalándose siem-  
pre por su sistema oposicionista á la  
política del Conde de Florida blan-  
ca, su sucesor en el Consejo.  
Pasó después á Brest con objeto  
de preparar la escuadra francesa  
que había de auxiliar á la nuestra  
en la recuperación de Gibraltar, y  
en 1792 volvió á la Corte para pe-  
nerse otra vez al frente del gabi-  
nete. Su segunda etapa ministerial  
fue de corta duración, pues deján-  
dose llevar de su carácter impetu-  
so, hubo de traspasar los límites de  
la cortésia y de la diplomacia en un  
altercado que sostuvo con el Em-  
bajador Mr. Bourgoing, al pretender  
éste que el gobierno de la Conve-  
nión francesa quedaría reconocido

## ECOS DE MADRID

8 de Enero de 1892.

El año se despidió tristemente.  
Añen es verdad que desde hace al-  
gun tiempo los años procuran ser  
peores los unos que los otros. El que  
iza y termina ha dado punto y raya  
sobre los anteriores, pero no hay que  
anunciar ni alegrarse demasiado.  
Lo atribuímos al tiempo, que es el  
más caparros; lo que sólo es culpa nues-  
tra, que somos los actores encar-  
nados de representar la comedia.  
Todos los problemas que defa pen-  
sientes de solución el año 1891,  
pueden resolverlos sus herederos y  
solverlos bien, si la Providencia  
os depara buenos directores de es-  
tado y por nuestra parte sacrificios  
y ciertas peticiones á la conveni-  
encia general que en último re-  
sultado es la particular.  
Conviene pues desahogar algunos  
sentidos á realidades en el pasado  
para buscar los motivos de no inci-  
rar en los mismos pecados en el ve-  
nidero. El mundo no parece dis-  
puesto á enfriarse tan pronto como  
algunos sabios creen; y puesto que  
amos de vivir, vivamos del mejor  
modo posible, mientras nos lo per-  
miten los infinitos peligros que nos  
rodean.  
Los ferrocarriles que han dado  
tanto que sentir durante el año de  
agracia 1891 han puesto fin á la  
olerosa serie de sus fechorías con

la ci  
Pero  
mida  
suces  
han n  
385 p  
Dab  
tamos  
figurah  
visitari  
el rey ó  
El pa  
la forma  
desapren  
En la si  
él el ap  
dijo:  
—Sr. le un  
cer forte de un  
dárme  
—Con b  
Barón: col  
bleme us  
Los dos Qui  
dos vuelta  
Rolsa y sé  
joven le di  
—Los p  
mido de us  
tos. Ya he  
de realizar  
En efect  
pasar del  
supusieron  
y no men  
chida, y los  
aparecer  
á la fortun  
parte de sí  
sado con é  
en presenc  
Puedé  
Pues bien

da en Austria.  
borden las cala-  
los deplorables  
último instante  
de negro las  
ro que se cerró.  
fer que no es-  
po nosotros nos  
ha decidido á  
de Rostchild,  
ros europeos.  
millonario hizo  
bre diablo sin  
solo céntimo.  
ris se acercó á  
capitalista, y le  
o trabajar y ha-  
re usted ayu-  
contestó el  
imp ráz y há-  
lectos.  
arla dieron  
fistilo de la  
le de la  
Barón del  
afado su mano:  
sirva una ha comu-  
el nom- extolan-  
il los median  
aron al joven  
les ex el millonario  
s etc. lo capitalista  
te que Ros-  
multados de  
can de de las  
los scribitos que  
que habar pa-  
cifico misitas  
sitas.  
Pues bien  
la m

